



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año III | Número 12 | Diciembre 2022

La Geoestrategia de la Cruz del Sur. Reorientación espacial de Argentina en el contexto de la crisis y la guerra mundial

Eduardo J. Vior ¹

ejvior@gmail.com

¹ Doctor en Ciencias Sociales y Doctor en Sociología. Periodista independiente y analista internacional.

El año que está finalizando ha visto el estallido de una crisis económica mundial sin parangón desde 1930. Fundamentalmente centrada en el aumento de los precios de la energía y de los alimentos, se caracteriza también por una abrupta ruptura de las cadenas transnacionales de producción y el redireccionamiento de las rutas en la economía mundial. Más aún, la política occidental de sanciones contra Rusia, la oferta por esta potencia de hidrocarburos y fertilizantes baratos, que le ha permitido conquistar nuevos mercados en el Sur Global, y, finalmente, el creciente intercambio en monedas nacionales, que ha desgajado un sector aún minoritario, pero importante del tráfico comercial internacional de la esfera del dólar. Un nuevo mapa económico mundial surge ante nuestros ojos.

Simultáneamente, el estallido de la guerra en Ucrania en febrero pasado, junto con el aumento de las tensiones en el Estrecho de Formosa por la aspiración independentista del partido gobernante en Taiwán, la acción de pinzas de los intereses turcos e iraníes sobre las milicias kurdas en Oriente Medio, el acelerado desplazamiento de las potencias occidentales de África Occidental y Central y las tendencias autonomistas en América Latina dibujan la cartografía de un mundo en transición desde el orden mundial signado por un Imperio universal hacia un sistema policéntrico de características aún no definidas.

En concordancia con numerosos autores, en la presente contribución se sostiene que **la actual crisis la economía mundial estaba ya planteada hace medio siglo y que fue postergada hasta ahora con medidas políticas y militares**. Desde mediados de la década pasada, ante la evidencia de que ya no bastaba con retrasar el estallido de la crisis, para asegurar la supremacía de la economía atlántica, el grupo universalista y el patriota, que dividen la elite norteamericana, coincidieron en romper las conexiones entre el Este y el Oeste, levantar barreras que partan la economía mundial y asegurarse el control sobre el espacio atlántico, para acumular fuerzas y volver en el futuro a dar la lucha por la hegemonía mundial.

Si bien el objetivo final es el mismo, la fractura política, ideológica y cultural que cruza la sociedad estadounidense ha hecho que cada partido siga estrategias diferentes y encontradas. De este modo el conflicto interno de Estados Unidos se está trasladando a su política exterior, haciendo que su desempeño

internacional se vuelva impredecible. Tanto mayores son, entonces, los riesgos para la paz mundial.

Ambos partidos vienen desde la década pasada ensayando iniciativas bélicas en todos los escenarios de la confrontación entre los bloques mundiales. Por ello es difícil determinar cuándo comenzó la Tercera Guerra Mundial. A más tardar desde febrero pasado, empero, grandes coaliciones se enfrentan en numerosos campos de batalla y cada vez son más. **Hoy es innegable que estamos inmersos en una guerra de dimensiones planetarias y de duración incierta. La transición del mundo unipolar al multipolar transcurre sangrientamente.**

Esta transición mundial reorganiza los centros, las periferias y las líneas de comunicación cambian. Si bien la confrontación militar se da lejos de nuestras fronteras, por sus recursos naturales (agua, alimentos, minerales y energía) Argentina está en el centro de las reflexiones estratégicas de todas las potencias. Por ello es tan importante acudir críticamente al arsenal conceptual de la Geopolítica clásica para entender de qué manera los choques entre poderes reconfiguran los territorios en distintas regiones, qué lugar tiene nuestro país en ese juego y cuáles son las opciones de que disponemos.

Por estas razones esta contribución tiene tres objetivos:

1. Revisar las principales concepciones de la Geopolítica anglosajona y, en particular, norteamericana en tanto parte constitutiva de la ideología dominante en EE.UU. e Inglaterra y determinante de la estrategia imperial desde mediados del siglo XIX.
2. Delimitar los escenarios de los principales conflictos geopolíticos actuales.
3. Apreciar la situación geopolítica actual de Argentina y sus desafíos geoestratégicos.

El presente trabajo es un ensayo de interpretación y no un trabajo de investigación. Por lo tanto, las referencias bibliográficas son meramente orientadoras.

Geopolítica y Geoestrategia: definiciones

La Geopolítica es el arte de la lucha por el poder entre los actores internacionales considerada desde su despliegue en el espacio y, por lo tanto, en el tiempo.

En una segunda acepción, también se llama Geopolítica al estudio del despliegue espacial de la lucha por el poder.

La Geoestrategia, en consecuencia, es la organización de los fines políticos, para alcanzar los objetivos y metas de los actores internacionales en el espacio y en el tiempo.

Como ha sucedido siempre en la historia de la humanidad, ningún saber es neutral. Así como existen geopolíticas y -estrategias de la dominación, necesariamente existen geopolíticas y -estrategias de la liberación. De unas y otras existen tantas como culturas hay en el mundo. Sin embargo, puede constatarse que las primeras piensen y argumenten en base a las relaciones de poder dadas, pensando quizás en cómo defenderlas y/o expandirlas. Los territorios aparecen, entonces, delimitados por el ejercicio del poder militar, económico, (hoy) biológico e informático. Los espacios físicos y los límites jurídicamente fijados son determinantes.

Las geopolíticas y -estrategias de la liberación, por el contrario, tienen por objetivo principal asegurar el buen vivir para una población determinada. Por lo tanto, las poblaciones, su hábitat, su desplazamiento y su preservación son más importantes que los espacios físicos en los cuales se desplazan. Por supuesto, esta determinación crea un problema serio de representación gráfica en forma de mapas, pero puede esbozársela.

Breve sinopsis histórica

La Geopolítica clásica fue sistematizada entre 1870 y 1945, para dar una dimensión espacial a las estrategias de poder de los imperialismos que entonces competían por la hegemonía mundial. Si bien hay otras, pueden distinguirse dos corrientes principales: la de inspiración alemana y la anglosajona. Mientras que la primera, como expresión de una potencia desafiante que buscaba disputar la

preeminencia a Inglaterra, primero, y a los Estados Unidos, después, es una reflexión sobre las maneras y caminos para acumular poder en el espacio y consolidarlo, la segunda –propia de potencias ya establecidas– consistió en un pensamiento sistemático sobre la conservación del poder en el espacio, así como sobre el enfrentamiento con las potencias que entonces se veían como desafiantes, Rusia y Alemania. Como el pensamiento geopolítico anglosajón actual persiste en los esquemas que desarrolló en la época de su surgimiento, es útil conocer las propuestas de sus clásicos para entender la conducta actual de su esfuerzo por defender la supremacía occidental sobre el mundo.

La Geopolítica clásica

Aunque el término “Geopolítica” lo creó el geógrafo sueco Rudolf Kjellén en 1899, durante el siglo XX predominaron las corrientes anglosajonas y rusas. La Geopolítica alemana, fundada en un rígido determinismo geo- y demográfico, tuvo sus máximos representantes en Friedrich Ratzel (1844-1904), el ya mencionado Kjellén (1864-1922) y el general Klaus Haushofer (1869-1946). Su problema central consistía en determinar el espacio óptimo necesario para la supervivencia de los pueblos mayores. De allí resultó su preocupación por el “espacio vital”.

Por el contrario, la Geopolítica anglosajona buscó (y busca) mantener la hegemonía de las potencias marítimas y contener la expansión de las potencias continentales, principalmente de Rusia, aunque actualmente se suma China.

El pensamiento geopolítico anglosajón desde el siglo XIX hasta el XXI

Alfred T. Mahan fue un oficial naval de carrera, hijo de un especialista en historia militar y profesor de West Point. Por lo tanto, su formación y desarrollo teórico se realizaron dentro de la elite norteamericana de su época. Fue amigo e influyó en el diseño de la política expansionista de Theodore Roosevelt (presidente 1901-09).

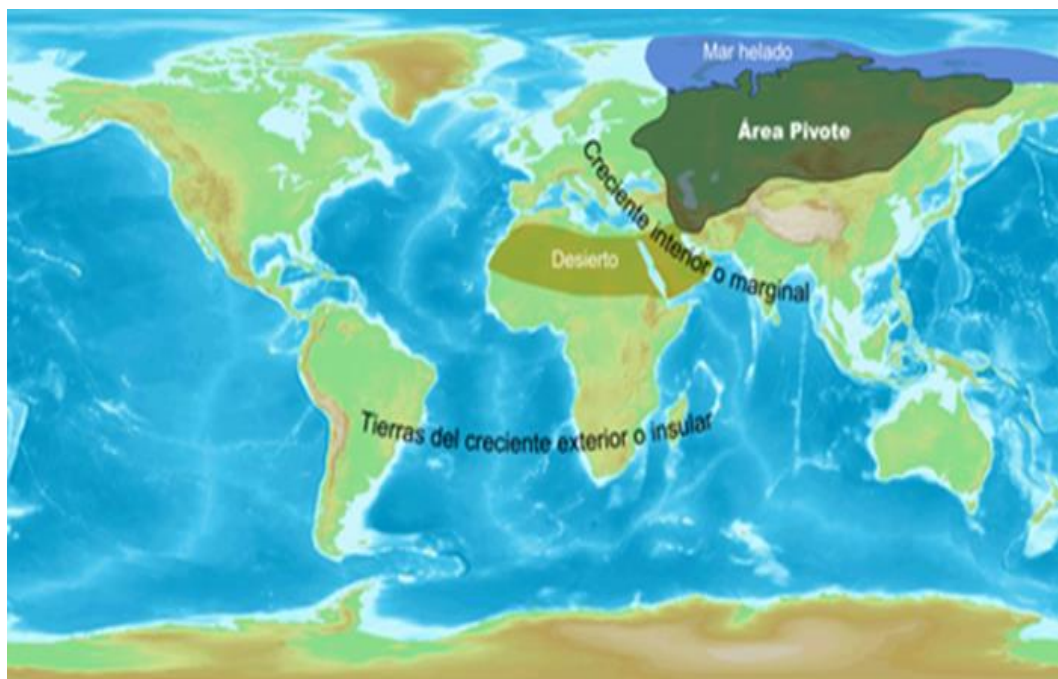
Este autor estudió centralmente los conflictos entre los Países Bajos, Inglaterra, Francia y España que durante el siglo XVII condujeron a que a partir de 1700 Inglaterra tuviera por dos siglos la hegemonía sobre los mares del mundo.

También trató las guerras napoleónicas (1796-1815), que acabaron con el debilitamiento de Francia y cimentaron el poder mundial inglés. Su tesis principal era que **quien controla los mares, decide sobre el dominio de los continentes**.

Su teoría, según la cual las guerras navales se ganan mediante batallas decisivas y bloqueos, influyó en la estrategia norteamericana hasta la Segunda Guerra Mundial. Rastros de la misma todavía pueden verse en las estrategias de destrucción masiva de objetivos civiles aplicadas en Corea, Vietnam, Yugoslavia, Afganistán, Irak, Libia y Siria. Para él, la primera misión de la Marina consiste en mantener el control propio sobre las comunicaciones y el comercio, mientras se impide que lo haga el enemigo y se supervisa estrechamente el comercio neutral.

La teoría del “Heartland” (“área cardial”) fue desarrollada por el geógrafo y político inglés Halford J. Mackinder (1861-1947). Según este teórico del Almirantazgo, el dominio de dicho área (Asia Central y Europa Oriental) permitiría dominar el mundo. Esa región está rodeada por una franja intermedia accesible desde el mar. Según la teoría de Mackinder, en la zona cardial el poder terrestre tendría una mayor ventaja frente al dominio marítimo por su inaccesibilidad por mar y por la explotación de los recursos del área. Mackinder previó que, si se desarrollaran las comunicaciones terrestres, esa zona sería invencible.

Esta teoría orientó el “Gran Juego”: la competencia entre Rusia e Inglaterra por el control del Oriente Medio ampliado (desde Egipto hasta Afganistán). Mientras que la primera pugnaba por llegar al Mediterráneo y al Océano Índico, la segunda buscaba ocupar el Cáucaso y penetrar en Asia Central, para fracturar la unidad del Imperio Ruso.



El “corazón” del mundo, sus “bordes” y las regiones “externas” según Halford Mackinder

Según Mackinder, la superficie de la Tierra se puede dividir en 1) la Isla Mundial, que comprende Europa, Asia y África; 2) el Creciente Interior o marginal, que incluye las islas británicas y las islas de Japón y 3) las tierras del Creciente Exterior o insular, del que forman parte el Sur de África y los continentes de América y Oceanía. En 1919 Mackinder resumió su teoría con esta frase: “Quien gobierne en Europa del Este dominará el *Heartland*; quien gobierne el *Heartland* dominará la *Isla Mundial*; quien gobierne la *Isla-Mundial* controlará el mundo.”

Por su parte, Nicholas Spykman (1893-1943) fue un politólogo, periodista y espía neerlandés que sirvió a su corona en Egipto y en las Indias holandesas (Indonesia) entre 1916 y 1920, cuando emigró a California, donde en 1923 concluyó su Doctorado en Sociología. Desde 1925 hasta su temprana muerte en 1943 enseñó en la Universidad de Yale, donde recibió en 1935 el encargo de fundar un Instituto de Relaciones Internacionales.

En 1942 publicó su obra *Estados Unidos frente al mundo* (México: FCE, 1944), basada en presupuestos similares a los de Mackinder (la unidad de la política mundial y la de los mares, aunque la extendió a la unidad del aire). Adoptó la clasificación del autor británico, pero rebautizó algunas categorías: el *Heartland* (o Zona Núcleo); el *Rimland* (o Periferia), análogo a los cinturones (*Crescent*), y

las Islas y Continentes Externos, análogos al Cinturón "externo o insular" de Mackinder.

Reformuló la definición de Mackinder del siguiente modo: "Quien gobierne la zona marginal, controlará Eurasia y quien controle Eurasia, dirigirá los destinos del mundo". "Quien controla Europa Oriental, gobierna la Zona Núcleo; quien controla la Zona Núcleo, gobierna la Isla Mundial y quien gobierna la Isla Mundial, domina el mundo". Por esta razón subrayó la necesidad norteamericana de controlar Europa Occidental y del Sur, Oriente Medio, el subcontinente indio, Indochina y el Extremo Oriente.

Spykman dedicó en su obra gran espacio a "la lucha por la América del Sur". Él partía de una separación radical entre la América anglosajona y la América Latina y proponía distinguir el "mundo latino" entre una región "mediterránea" (México, América Central y el Caribe, Colombia y Venezuela) y el resto de América del Sur. EE.UU. debía preocuparse por la posibilidad de que Argentina, Brasil y Chile (la "región del ABC") se aliaran en cuyo caso concluye, "una amenaza a la hegemonía norteamericana en esta región del hemisferio tendrá que ser respondida mediante la guerra".

En la inmediata posguerra George Kennan aplicó la teoría de Spykman a la contención del poder soviético en Europa Central y Medio Oriente, pero el macartismo la ideologizó y la convirtió en una cruzada mundial. No obstante, un heredero de esta teoría realista es Henry Kissinger.



La crisis del sistema capitalista

La crisis actual tiene causas sistémicas e ideológico-políticas. Entre las primeras hay que señalar la crisis de acumulación planteada tanto en los países capitalistas como en los del “socialismo real” hacia 1970 y cómo se la intentó resolver. Entre las segundas es preciso diferenciar la hegemonía del neoliberalismo y neoconservadurismo en el área de dominación norteamericana, el fracaso del marxismo soviético y el éxito de la estrategia china de desarrollo.

La expansión de posguerra llegó a su fin a fines de la década del sesenta. El orden monetario internacional establecido en Bretton Woods determinaba el patrón dólar sobre la paridad fija de U\$S 35 por cada onza de oro, pero el exceso de gastos militares y espaciales produjeron un déficit fiscal en EE.UU. que R. Nixon pretendió superar en 1971 desligando el dólar del patrón oro. El sistema monetario internacional habría quedado sin respaldo, pero el boicot petrolero y el aumento en los precios de los hidrocarburos en 1973 y 1979 dieron al dólar una nueva base, estrechamente dependiente de los avatares de la política en Medio Oriente.

La Unión Soviética y su área de influencia, en tanto, nunca pudieron generar una acumulación del capital autorreproductiva, especialmente en el sector rural. Al aumentar en la década de 1970 las demandas de la población, creció el déficit de sus economías en el intercambio con el mundo capitalista y la necesidad de profundizar el intercambio desigual dentro del bloque para mantener la superioridad de la URSS.

Tendencias ideológico-políticas

Como respuesta a la crisis del keynesianismo, en los principales países occidentales predominó el neoliberalismo económico. Estas políticas condujeron hacia fines de los años 70 a la estanflación (estancamiento + inflación). Por razones eminentemente militares se favoreció el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y las biotecnologías, que pronto demostraron su utilidad para abrir nuevos mercados y aumentar la competitividad de las empresas capitalistas.

En el campo del pensamiento geopolítico norteamericano surgieron dos líneas encontradas: la de Henry Kissinger y la de Zbigniew Brzezinski.

Henry Alfred Kissinger (1923-) es un político estadounidense de origen judeoalemán que tiene desde hace medio siglo una gran influencia sobre la política internacional. Ejerció como secretario de Estado durante los mandatos de Richard Nixon (1969-74) y Gerald Ford (1974-77) y fue consejero de Seguridad Nacional entre 1969 y 1973.

Ante la derrota norteamericana en Vietnam, Kissinger ejecutó una enérgica contención, acudiendo a la negociación con la Unión Soviética y China, pero dando golpes de estado (Chile) e interviniendo (Portugal) donde podía recuperar el poder. Su política del equilibrio de poderes y su búsqueda permanente de la división entre las potencias euroasiáticas se basa en su lectura de la política europea posterior a Napoleón. Por esta razón aconsejó a Nixon negociar con China e impulsó en 1972 el reconocimiento diplomático de la República Popular.

A partir de las elecciones de Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980) llegan al poder (sobre todo en EE.UU.) grupos neoconservadores contrarios a las

políticas de equilibrio entre las potencias y entre las clases sociales. Desde entonces estos grupos han determinado la estrategia mundial y la política exterior de Washington (excepto en el gobierno de D. Trump). Los “neocons” se basan en el carácter “excepcional” de EE.UU. y en su misión mundial. Uno de sus principales representantes fue Zbigniew Brzezinski (1928-2017).

Emigrado polaco que estudió en McGill y en Harvard, desde temprano se vinculó con el Partido Demócrata, asesorando la campaña presidencial de H. Humphrey en 1968. A principios de la década siguiente, contratado por David Rockefeller, dirigió la Comisión Trilateral (EE.UU., Europa, Japón) y desde 1977 dirigió el Consejo de Seguridad Nacional en el gobierno de Jimmy Carter (1977-81). Allí llevó una dura confrontación con la URSS acudiendo a la vez a la política de derechos humanos y al rearme de Europa Occidental con cohetes de alcance medio. Su estrategia puede considerarse antecedente inmediato de la aplicada desde 1981 por los neoconservadores.

Ante la crisis económica, la guerra de Afganistán (1979-89) y la carrera armamentista planteada por EE.UU. Mijail Gorbachov (1985-91) intentó introducir reformas de mercado y dar más derechos políticos y sociales, pero el PCUS se dividió. La anarquía condujo a la retirada de Afganistán, la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS en diciembre de 1991.

Las reformas en China

Ante la crisis de liderazgo producida a la muerte de Mao Zedong (1976) y el riesgo de nuevas divisiones, Deng Xiaoping tomó el poder y en 1978 introdujo reformas de mercado combinadas con el control sobre el PCCh reunificado y la modernización de las FF.AA. Estas reformas permitieron mantener la unidad de China y del partido, aumentar la tasa de crecimiento de la economía, equilibrarla entre las distintas regiones y atraer ingentes inversiones extranjeras que permitieron modernizar la economía. Este modelo basado en la exportación se mantuvo hasta 2017.

Apogeo y crisis del Imperio mundial

Después de la caída del muro de Berlín (9-11-89), la unificación de Alemania (3-10-90), y la disolución de la URSS (26-12-91), los aliados occidentales decidieron en 1992 expandir la OTAN hacia el Este y Medio Oriente. Para ello, incentivaron la guerra en Yugoslavia, bloquearon Irak, promovieron a Al Qaida y a los talibanes en Afganistán. Esta expansión persigue el objetivo de rodear Rusia, presionar sobre sus fronteras, desestabilizarla y fracturarla, para hacerla desaparecer como competidor estratégico.

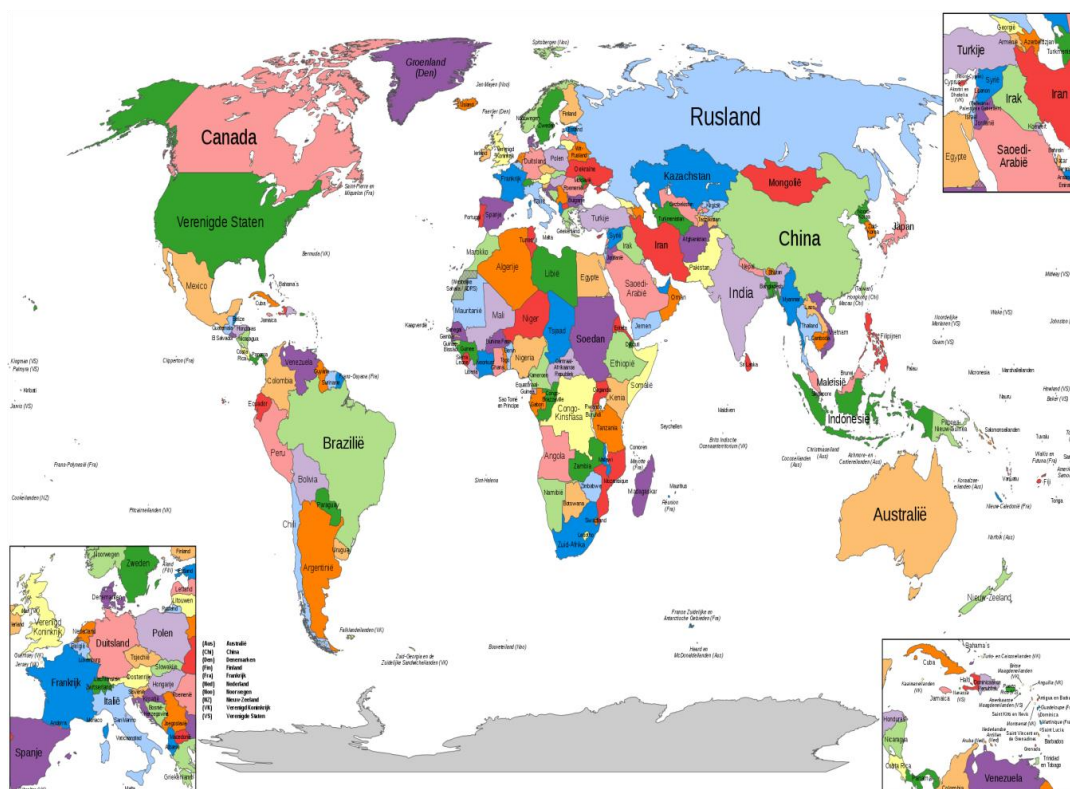
Con el Tratado de Maastricht (1992) y el de Amsterdam (1998) se amplió la Unión Europea y se creó el euro bajo la hegemonía alemana.

Los años 90 son también los de la expansión de las TICs, la ideología de la “globalización”, el neoliberalismo y, en América Latina, el Consenso de Washington. Después de las crisis financieras del tequila (1994), del rublo (1998) y de los mercados asiáticos (1997), en 2000 sobrevino la crisis de las “punto.com”, que destruyó cuantiosos ahorros. Finalmente, en 1999, como pago por su salvación ante el intento de derrocamiento de 1996, Bill Clinton (1993-2001) dio libertad de inversión a los fondos de inversión, permitiendo un acrecentamiento gigantesco de la especulación financiera. Los años 90 fueron una época de expansión continuada de un Imperio global basado en la alianza entre EE.UU., Europa Occidental y Japón bajo la égida de las fuerzas armadas norteamericanas.

Entre tanto, China continuó durante la década su proceso de transformación iniciado en 1978. En 1989 Jiang Zemin (1989-2002) reemplazó a Deng Xiaoping (1904-97). Sometida a sanciones después de la represión del alzamiento en la Plaza de Tiananmen en 1989, la República insistió en las reformas de mercado en base a zonas especiales, la dirección del partido, el control sobre las FF.AA., la unidad entre sus líneas internas, la recuperación de la soberanía sobre Hong Kong (1997) y Macao (1999) y la política exterior de bajo perfil.

Finalmente, después de los turbulentos años de Boris Yeltzin (1990-2000), en 1999 Vladímir Putin fue designado como primer ministro y en 2000 electo como

presidente de la Federación Rusa. Su política de reconstrucción se basa en un compromiso entre el servicio de inteligencia, las fuerzas armadas y sectores de la nueva oligarquía postsoviética que se adueñaron de las empresas estatales.



El mundo en la década de 2000

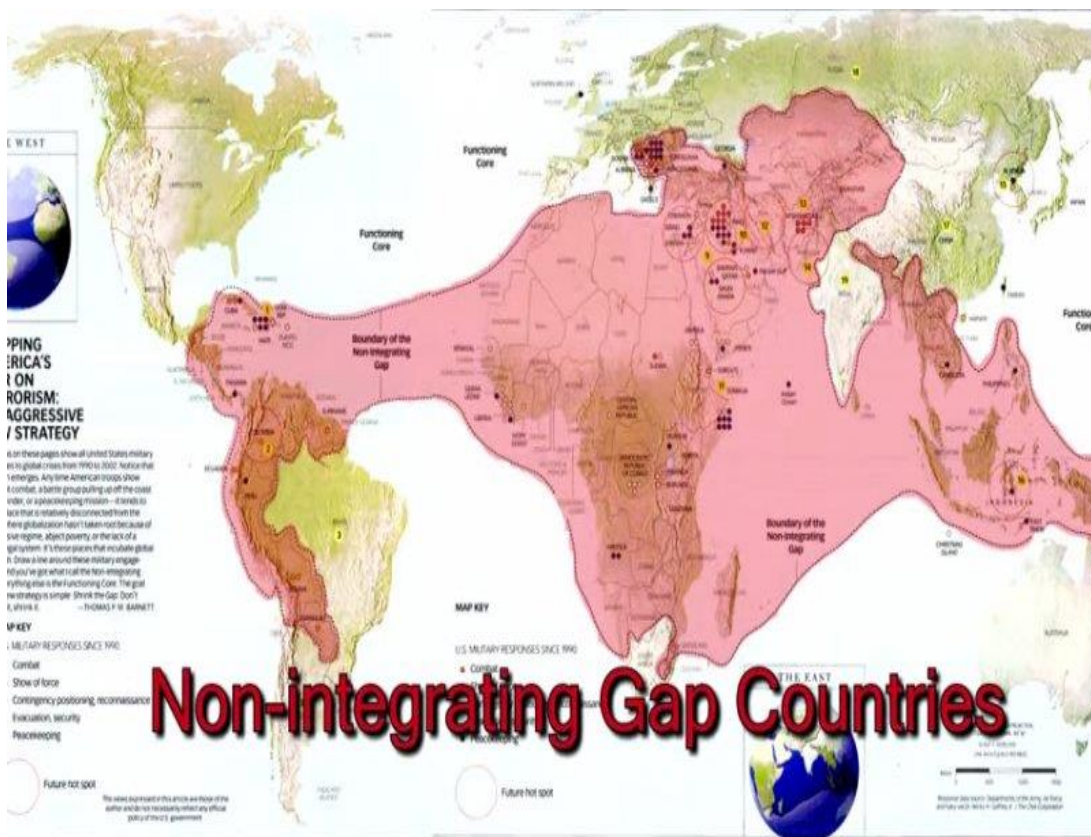
El ciclo del Imperio único fue acompañado por un crecimiento exorbitante de la especulación financiera que llevó a la crisis de 2007-09 y nuevamente a la actual. Al mismo tiempo se agudizó la concentración de la riqueza en muy pocas manos, el retraso productivo y el empobrecimiento masivo de las poblaciones, también en los países centrales.

Mientras tanto, China continuó su desarrollo basado en la exportación, hasta girar en 2017 hacia una estrategia que combina la exportación con el crecimiento del mercado interno. Gracias a ello ha eliminado la pobreza y elevado a 500 millones de personas a la clase media. En esta estrategia se combinan muy diferentes formas de propiedad. Respetando la convivencia de muy diversas tendencias

ideológicas y políticas, el PCCh mantiene su unidad y su liderazgo. Las FF.AA., en tanto, se modernizaron y ya compiten con EE.UU. en numerosos aspectos.

La elección de George W. Bush a la presidencia de EE.UU. fue resultado de una decisión arbitraria de la Corte Suprema. Su gobierno se caracterizó por el predominio de los “neocons” y por la influencia determinante del secretario de Defensa Donald Rumsfeld (1932-), ligado a las principales empresas de tecnología militar. Rumsfeld fue autor del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano en el que postulaba la reorganización del mundo para asegurar el predominio duradero de EE.UU. Durante su periodo como jefe del Pentágono (2001-06) Rumsfeld dirigió la reorganización de la estructura militar global de EE.UU.

Un actor central en esta estrategia fue el vicealmirante Arthur Karl Cebrowski (1942-2005), quien había servido durante 37 años en la Marina de EE.UU. Desde su retiro en 2001 hasta 2005 fue Director de la Oficina para la Transformación de la Fuerza en el Pentágono. En esta posición fue responsable por la reforma de las fuerzas armadas. La transformación tenía por objetivo independizar a las fuerzas armadas de la política y asegurar a largo plazo la preeminencia mundial de EE.UU. Como resultado, empero, los comandantes regionales ejercen un desmesurado poder político no controlable, Estados Unidos se ha involucrado en demasiados frentes al mismo tiempo y el excesivo uso de las tecnologías de la información los ha desprovisto de información recogida sobre el terreno.



Clasificación del mundo en naciones “viables” e “inviables” según A. Cebrowski

Aprovechando el (auto-)atentado de septiembre de 2001, los “neocons” iniciaron las guerras contra Afganistán (noviembre de 2001) e Irak (marzo de 2003), instalaron un sistema mundial de centros de tortura y prisiones clandestinas e involucraron a sus aliados europeos y japoneses en sus guerras. Su objetivo era fracturar el Oriente Medio ampliado, para poner cuñas en el flanco sur de Rusia y dividirla en varios países sin poder.

Sin embargo, no pudieron impedir el continuo crecimiento de China bajo Hu Jintao (2002-12), la recuperación de Rusia, el surgimiento en América Latina de gobiernos populares en numerosos países y, finalmente, la crisis financiera (2007/09) que rápidamente se convirtió en una crisis económica global. No obstante que el poder norteamericano tocó durante estos años el techo de su desarrollo, fue también la época en que se cimentó el poder de las plataformas y redes sociales mediante las cuales el capital financiero especulativo concentrado encontró una nueva fuente de acumulación en la recolección de datos personales.

A la salida de la crisis económica el fortalecimiento de los bancos y la hiperfinanciarización agudizaron la baja de la productividad y de los ingresos de la mayoría de la población en gran parte de los países occidentales que, acompañadas por la deslocalización de los procesos productivos hacia China, puso a la potencia asiática en el centro de la economía mundial. Particularmente los lazos entre Alemania y China ataron la suerte de la economía europea a la de la potencia oriental.

Para romper esta dependencia, en 2016 el Reino Unido votó por el Brexit, que se concretó cuatro años más tarde. Al mismo tiempo, la especulación bursátil bajó el precio de todas las *commodities*, dañando especialmente a las economías emergentes. En tanto, el apogeo de la fractura hidráulica (*fracking*) permitió a EE.UU. independizarse de las importaciones de hidrocarburos.

La asunción del gobierno por Barack H. Obama (2009-17) ayudó a EE.UU. a superar la crisis económica mediante un gigantesco “derrame” de fondos estatales sobre los bancos, retirar gran parte de sus tropas de Irak, cerrar una porción de sus cárceles clandestinas e iniciar negociaciones con Cuba, pero persistieron las guerras en Afganistán y Somalia. A partir de comienzos de 2011, en tanto, la promoción de la “primavera árabe” desplazó del poder a los gobernantes de Egipto, Túnez y Libia, pero entronizó a la Hermandad Musulmana, organizada por el británico MI-6, y generó en Libia una guerra que todavía dura. Las potencias occidentales mantenían su poder destructivo, pero, al no poder desacoplarse de la economía china, fueron incapaces de impulsar un desarrollo autónomo que les permitiera recuperar la superioridad perdida.

Desde la asunción de Xi Jinping como presidente y secretario general del PCCh (2012) China redobló su estrategia de reorganización de la economía mundial impulsando el proyecto de la Franja y la Ruta (BRI), tendiente a vincular con infraestructura a toda Asia Central entre sí y con Europa y a las regiones circundantes del Océano Índico con China. Más adelante se extendió a América Latina y el Caribe.

En Siria a partir de 2011 la intervención anglonorteamericana inició una guerra para la fragmentación del país en la que participaron mercenarios islamistas

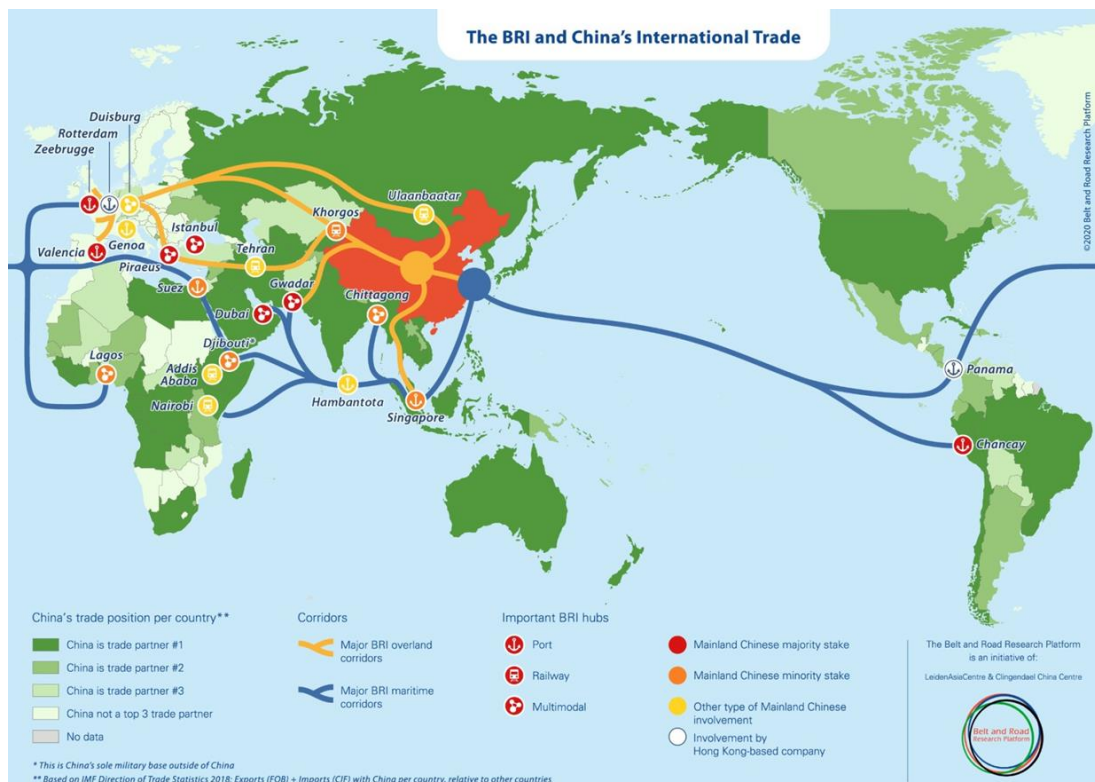
financiados por los jeques de la península arábiga y las potencias occidentales. Cuando a mediados de 2015 los terroristas controlaban gran parte del interior del país y de los alrededores de Damasco, intervino Rusia. Gracias a su superioridad aérea, sus sistemas antiaéreos y su capacidad de interferencia electrónica, ayudó al gobierno de Baschir al Assad (2000-) a recuperar la mayor parte del territorio. En el país subsiste, empero, hasta hoy un empate estratégico que es el de todo Medio Oriente.

Simultáneamente con la guerra en Siria, en 2014 EE.UU. alentó un golpe de estado en Ucrania que fue contrarrestado por Rusia ocupando Crimea y apoyando a las milicias rusohablantes en el Donetsk. Las reacciones rusas a las intervenciones en Siria y Ucrania fueron los primeros límites puestos a la expansión del Imperio.

En 2015, mientras negociaba y firmaba el acuerdo nuclear 5+1 con Irán, Washington alentó también la invasión de la coalición liderada por Saudiarabia contra Yemen. Al mismo tiempo, en América Latina impulsó el golpe de estado en Brasil (2014-16), las “guarimbas” en Venezuela (2014 y 2016) y la elección de Macri (2015) en Argentina. Los golpes de estado tuvieron como finalidad ocupar todo el territorio en el espacio continental que EE.UU. considera propio y evitar la intromisión de Rusia y China.

Como parte de la estrategia de cerco en torno a China, el gobierno de Obama se caracterizó también por su impulso a los tratados de libre comercio del Pacífico (firmado en 2016) y del Atlántico Norte (que no llegó a concretarse), así como al acuerdo de París sobre Cambio Climático (2016). Sin embargo, quien “mucho abarca, poco aprieta”. La política de Obama de intervención global debilitó el poder norteamericano.

Mientras tanto, la asunción de la presidencia china por Xi Jinping (2013) implicó el pasaje de una política exterior contenida a una afirmativa, caracterizada por el lanzamiento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (2013) y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). Al mismo tiempo, China afirmó sus derechos sobre el Mar Meridional de China, sobre el Mar Oriental y ante India en el Himalaya.



La Nueva Ruta de la Seda: Iniciativa de la Franja y la Ruta a diciembre de 2021

En los últimos diez años la robótica, las cadenas de datos, el 5G, el Internet de los objetos, las nanotecnologías y la manipulación genética abrieron la posibilidad de una economía global con procesos productivos y distributivos centralizados. Dos estrategias opuestas compiten en el aprovechamiento de esta nueva articulación de la economía mundial: BRI y “el Gran Reajuste” impulsado por el Foro de Davos. Mientras que el BRI apunta hacia un mundo multipolar basado en el principio “win/win” (ganancia para todos los participantes), el “Gran Reajuste” impulsa el gobierno mundial de los tecnócratas y el capital hiperconcentrado, destruyendo para ello estados y territorios del Sur Global.

En enero de 2017 Donald Trump subió al gobierno con la intención de concentrar el poder norteamericano retirándolo de las numerosas guerras en que estaba involucrado, realizar una política económica proteccionista y relacionarse con el mundo a partir de los intereses nacionales. Sin embargo, el poder de los militares y los servicios de inteligencia, junto con los medios y las empresas de TICs, frenaron su estrategia. Sólo pudo retirar a su país del acuerdo nuclear con Irán, del acuerdo de París, del tratado Transpacífico, del tratado SALT III (sobre control

de armas nucleares) y renegociar el tratado de libre comercio con Canadá y México. Quiso entenderse con Rusia, pero la mayoría de la elite norteamericana se lo impidió. Finalmente, sólo lo acompañó en el agravamiento del conflicto con China a partir de 2018. Su política exterior fue errática, perdió credibilidad y la lealtad de sus aliados.

Por el contrario, precisamente el hostigamiento norteamericano acercó estrechamente a Rusia y China, que a su vez apoyan a Irán. El continuo crecimiento chino y la expansión de la BRI, junto con el ingreso de cada vez más países al AIIB, ha consolidado un bloque de poder euroasiático que culminó en noviembre de 2020 con la firma del RCEP (el Acuerdo Económico Comprehensivo de Asia y el Pacífico).

Rusia, por su parte, ha afirmado su superioridad armamentista y en América Latina a partir de 2018 se puso en marcha un nuevo ciclo de gobiernos populares que hizo retroceder el bloque neoliberal de los años anteriores.

América Latina y el Caribe en el cambio de era

La baja en los precios de las *commodities* impulsada por el capital financiero especulativo concentrado a partir de 2012 desfinanció a los mayores países exportadores del continente. Especialmente contra los gobiernos populares en Argentina, Brasil y Venezuela se aprovechó esta debilidad para, a través del narcotráfico y del *law fare*, impulsar el cambio de régimen. Así, entre 2015 y 2019 la mayoría de dichos gobiernos fueron remplazados por regímenes neoliberales radicales vinculados al trumpismo y a la derecha internacional alternativa, particularmente a la colombiana y la española, con fuerte participación de las organizaciones criminales italianas y sus lazos en el Golfo Pérsico.

Sin embargo, precisamente por causa de su organización criminal, ninguno de estos regímenes pudo consolidar su dominio y a partir de 2018 fueron remplazados progresivamente por nuevos gobiernos populares que, empero, subieron muy condicionados por la anomia y violencia social, el empobrecimiento general, la desorganización de los estados y la entrega de los principales resortes económicos a grupos privados ligados a las organizaciones criminales. Tanto la

pandemia como la actual crisis mundial han agudizado las vulnerabilidades de nuestros países.

Al mismo tiempo, el continente está cruzado por la confrontación entre los bloques mundiales. La propia falta de competitividad del capitalismo norteamericano empujó a gobiernos y regímenes de todos los colores en el continente a incrementar sus lazos con China y, secundariamente, Rusia. 19 países de la región se han adherido al BRI, han ingresado al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (ABII) o al Banco del BRICS (Brasil). China se ha convertido en el principal socio comercial de muchos de ellos y tiene en el continente fuertes inversiones en minería, infraestructura y servicios.

Para contrarrestar el avance chino, EE.UU. acude a la presión política y a la conspiración con fuerzas económicas e institucionales. Sin embargo, esta política de intercepción no puede ser duradera por las propias necesidades de las economías latinoamericanas y caribeñas.

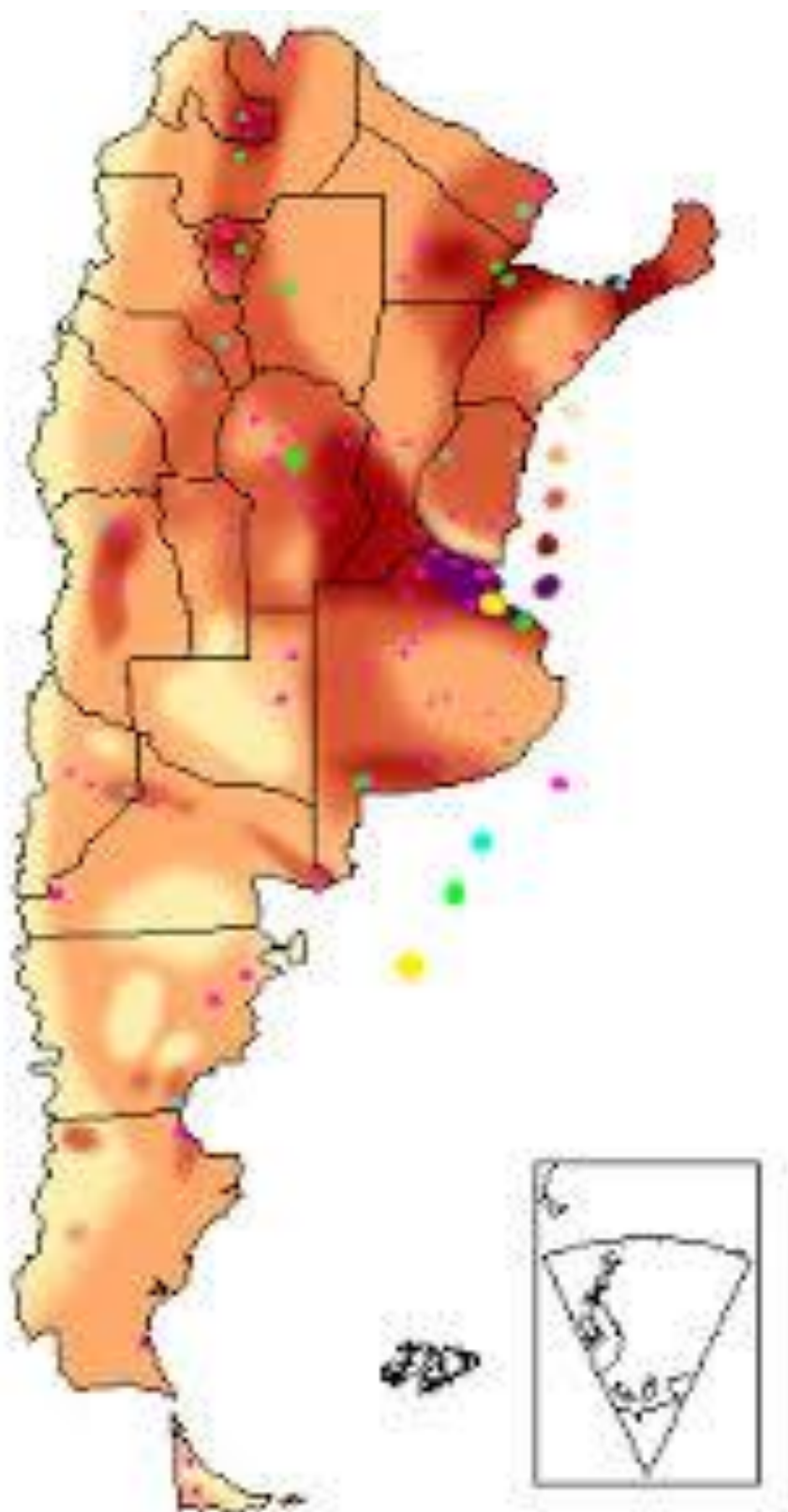
Geopolítica y geoestrategia de Argentina

Argentina tiene una superficie total de 3.761.274 km², de los cuales 2.791.810 km² corresponden al Continente Americano (incluyendo las Islas Malvinas: 11.410 km²), 965.597 km² corresponden a la Antártida Argentina (incluyendo las Islas Orcadas del Sur: 750 km²) y 3.867 km² a las islas australes (incluyendo a Georgias del Sur: 3.560 km² y Sandwich del Sur: 307 km²).

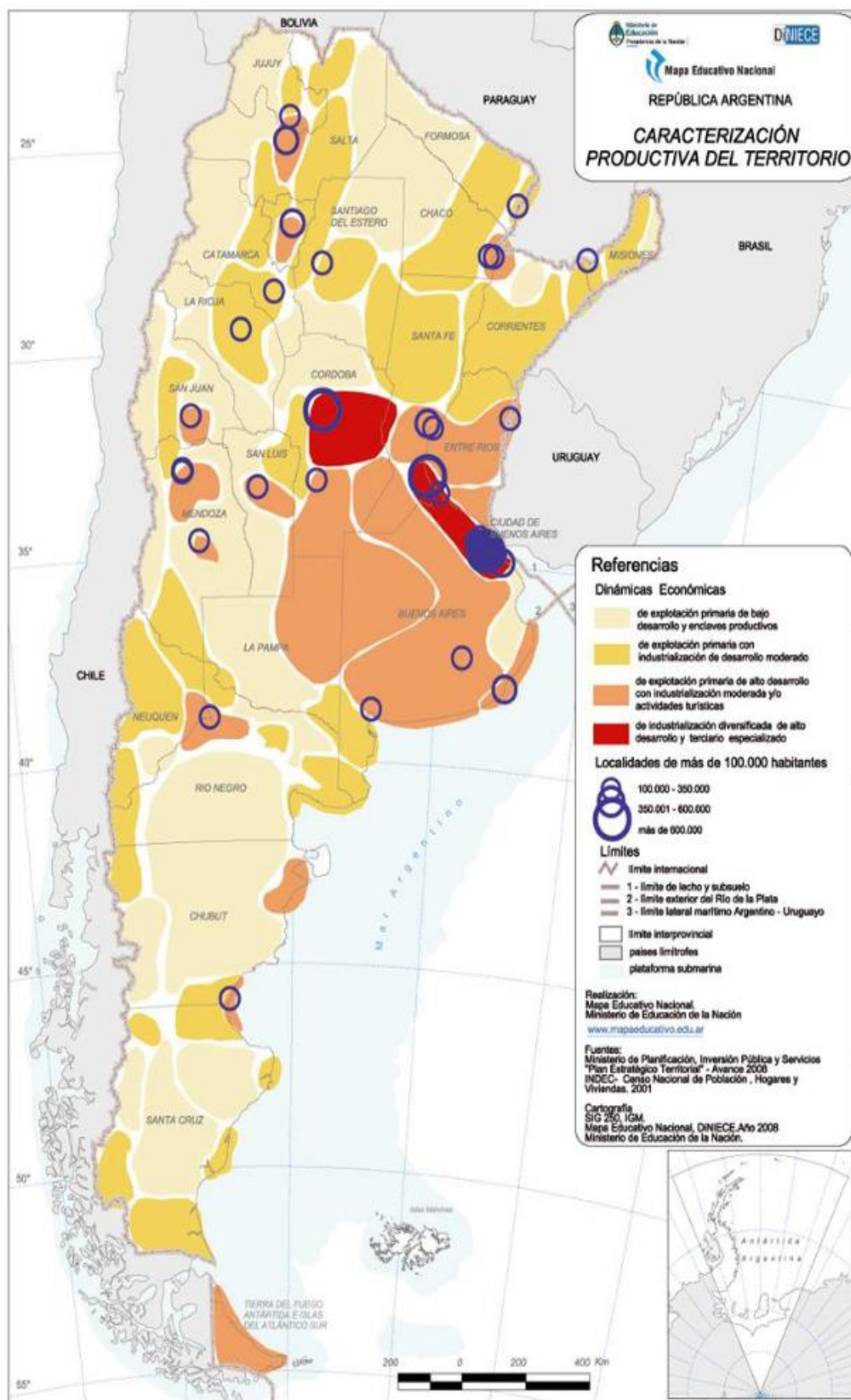
Según datos provisorios del Censo Nacional de Población 2022 del INDEC, la población de Argentina asciende a 47.327.407 habitantes. Argentina es un país con baja densidad de población, muy concentrada en el aglomerado Gran Buenos Aires (31,9%), mayoritariamente urbana (un 92% al 2011) y con una gran proporción de personas mayores de 60 años (14,3%). Tiene altas tasas de esperanza de vida (77 años) y alfabetización (98,1%). Es el cuarto país más poblado de América Latina, después de Colombia, México y Brasil y viene registrando una baja tasa de natalidad estable en los últimos años en todo su territorio.

Según el IGN (2020), la Provincia de Buenos Aires es por mucho la más poblada del país con 17.541.141 habitantes (casi el 38% del total), de los cuales aproximadamente 13 millones viven en el Gran Buenos Aires y 4,5 millones en el resto de la provincia. Con mucho menos población, le siguen las provincias de Córdoba y Santa Fe, más la Ciudad de Buenos Aires, con poblaciones en torno a los 3 millones. En total, el 60% de la población está concentrada en una región integrada por las tres provincias (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe) y la Ciudad de Buenos Aires y en una superficie que no alcanza el 22% del total del país.

Luego, se encuentra con más de 1.700.000 habitantes Mendoza, con 1.400.000 habitantes Tucumán y lejos de las cifras apuntadas, rondando un millón de habitantes, se encuentran Entre Ríos, Salta, Chaco, Misiones y Corrientes. Destaca en este grupo la provincia de Tucumán, con una densidad de población de 60 hab/km², superior a la de provincias más pobladas. Finalmente, se encuentran el resto de las provincias, con Jujuy a la cabeza en densidad de población, y disminuyendo ésta a medida que nos alejamos de la Capital Federal especialmente hacia el Sur, donde se puede afirmar que el proceso de poblamiento prosigue hoy día. Respecto a la distribución territorial de la población, el Censo de 2010 destacaba la Patagonia como la región con mayor crecimiento demográfico. No obstante, todavía hoy registra una densidad poblacional de 2,5 personas x km².



Distribución de la población



A partir de la consideración de los cambios recientes en el sistema mundial, del lugar de Argentina en las relaciones interamericanas y como posible péndulo en el conflicto entre los bloques en puja por la hegemonía, las amenazas actuales y potenciales, así como de la determinación de sus necesidades, intereses y objetivos, puede proponerse aquí una estrategia de afirmación del poder nacional a lo largo de dos ejes hacia el norte (el mesopotámico y el andino), uno hacia el este (el Atlántico Sur y la ruta hacia China a través del Índico), otro hacia el oeste (Chile y el Asia-Pacífico) y uno hacia el sur (la Antártida e islas del Atlántico Sur), que así siguen la Cruz del Sur. Estos ejes deberían organizar la estrategia de afirmación del poder territorial dentro y hacia afuera de la República. **Ésta es la Geoestrategia de la Cruz del Sur.**

Desde principios del siglo XIX el Cono Sur ha sido un espacio en disputa entre hegemonías encontradas. Brasil se alineó tempranamente como semicolonias del Imperio Británico. Luego, a partir de la Primera Guerra Mundial, se orientó hacia EE.UU. y durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en “el portaaviones fijo del Atlántico”. Este perfil de aliado privilegiado, pero con cierta autonomía, impone que toda consideración de la geopolítica del Cono Sur deba tener en cuenta especialmente el rol de Brasil.

Entre principios de la década de 1950 y 1980 EE.UU. hizo a Brasil partícipe de su estrategia de desarrollo subalterno, tal como en Europa Occidental o en Japón, pero a partir del fin de la Guerra Fría la preponderancia de la valorización financiera redujo el peso de la industria sobre la participación del país en la economía mundial capitalista. Este cambio de paradigma repercutió también en el modificado rol de las fuerzas armadas y en el de la tarea reguladora del Estado. Con diferentes acentos sociales, tanto los gobiernos de F.H. Cardoso (1995-2003) como los de Lula (2003-2011) convalidaron este esquema. En tanto, mientras que el primer tramo del primer gobierno de Dilma Rousseff (2011-15) trató de mantener este paradigma, la baja en el precio de las *commodities* a partir de 2012 produjo un hundimiento en los términos del intercambio que repercutió severamente sobre la economía global del país. A este golpe financiero se sumó una agitación orquestada contra el alza de las tarifas en el transporte. No obstante el triunfo del PT en la elección de 2014, el Alto Mando de las Fuerzas

Armadas aprovechó el deterioro de la situación económica y el descontento de amplios sectores, para organizar el juicio político contra Dilma y en paralelo impulsar el *Lava Jato* con el que defenestró a la cúpula de todos los partidos políticos. El remplazo de Dilma por Michel Temer en 2016 tuvo un efecto de “tierra arrasada” sobre el Estado brasileño que indujo al electorado a votar por Jair Bolsonaro en la elección de 2018.

La única diferencia que puede registrarse entre las políticas del gobierno de Barack Obama (2009-17) y el de Donald Trump (2017-21) respecto a Brasil es la identificación ideológica de Bolsonaro y algunos de sus ministros con el ala más dura del trumpismo. Por lo demás, ambos presidentes impulsaron en Brasil el acatamiento total a las políticas regionales de EE.UU., el desguace del Estado, la integración continental de las redes de narcotráfico y el copamiento militar de la administración del Estado, hasta llegar a incorporar a distintos niveles de la administración a 6.000 oficiales de activa y pasiva. En ese contexto, la prisión de Lula en 2018 fue la condición necesaria para la elección de Bolsonaro y después poder desarmar el complejo judicial del *Lava Jato*. La coalición que Lula construyó con sectores de la vieja derecha conservadora y la necesidad de EE.UU. de estabilizar la situación brasileña en el contexto de la crisis y la guerra mundial hicieron posible el ajustado triunfo electoral de Lula en octubre de 2022. Sin embargo, las condiciones generales no han variado y su gobierno tendrá un estrechísimo margen de maniobra.



Argentina bicontinental

Por su situación geográfica y su estructura, la Argentina es un competidor histórico de EE.UU. en la lucha por el liderazgo sobre el continente. Es quizás el único país que no tiene ningún interés coincidente con la gran potencia. Por ello han chocado reiteradamente desde fines del siglo XIX. Para controlar y limitar el despliegue del poder regional de Argentina, EE.UU. trata de aislarla y de dividirla, especialmente de evitar su convergencia con Brasil y Chile, porque constituiría un bloque de poder que arrastraría al resto del continente. Con esta estrategia confluye la necesidad británica de debilitar a Argentina, para mantener su influencia sobre el Atlántico Sur y proyectarla hacia la Antártida.

Para China, en tanto, Argentina es el puente conector entre San Pablo y los puertos del Pacífico. Por eso su interés en el desarrollo de nuestra infraestructura. Obviamente, hay que sumarle las exportaciones agropecuarias y la explotación del litio de la Puna.

Estas tensiones divergentes concentradas sobre nuestro país imponen la centralización del poder en un Estado intervencionista que coordine la diversidad de nuestras relaciones con el mundo y organice la unidad continental, nuestro único futuro viable.

Presente y futuro del Cono Sur

En el contexto mundial de crisis y guerra, pero también porque en América Latina y el Caribe se reproduce el enconado enfrentamiento entre los partidos norteamericanos, el gobierno de Joe Biden busca estabilizar la situación política interna de los estados latinoamericanos. Por esta razón sostiene el acuerdo entre Argentina y el FMI y desalienta a los sectores más reaccionarios de la derecha argentina, presionó en Brasil para que las FF.AA. reconocieran el triunfo de Lula y denunció a funcionarios paraguayos por colusión con el narcotráfico. No obstante, desconfía de Cristina Fernández y es reticente en llegar con ella a un acuerdo de gobernabilidad similar al alcanzado con Lula. Este gesto dubitativo abre en nuestro país un horizonte de gran inestabilidad de cara al año electoral.

En este contexto, Argentina puede ganar tiempo, si mantiene la unidad de la coalición gobernante, al pueblo movilizado y estabiliza la macroeconomía. A partir del 1º de enero de 2023 la alianza estratégica con Brasil abre un horizonte de posibilidades que, empero, deben implementarse en numerosos sectores a la vez, para sortear los bloqueos monetarios y financieros y construir una alianza que permita recuperar espacio de maniobra internacional. No obstante, en múltiples cuestiones mantendremos diferencias de intereses que requieren de Argentina la capacidad de jugar con otros interlocutores regionales para compensar la preponderancia de algunos actores internacionales presentes dentro de Brasil.

Bolivia está afrontando una nueva ofensiva reaccionaria combinada con diferencias dentro del movimiento gobernante que pueden atentar contra el exitoso modelo económico y poner en peligro la cooperación binacional sobre la explotación del litio. Por lo tanto, no se pueden descuidar los múltiples aspectos de interés común (comercio, migraciones, lucha contra el narcotráfico y el contrabando, transporte, comunicaciones, energía, etc.).

Si bien en Chile la coalición gobernante ha sufrido una fuerte derrota en el referendo constitucional, existe un campo de acuerdos integracionistas que pueden ayudar a estabilizar la situación.

Entre tanto, considerando la penetración del narcotráfico en la elite y la sociedad paraguayas, la relación con nuestro vecino del noreste es especialmente problemática. Por otra parte, la navegación por el Río Paraná ha puesto especialmente de relieve la necesidad de cooperación que tenemos con Asunción. Sobre todo es necesario seguir con mucha atención el devenir de la negociación brasileño-paraguaya sobre la renovación del tratado de Itaipú, que vence en 2023.

Uruguay siempre ha traído problemas, hasta por su cercanía geográfica y cultural. Inserto como cuña entre las dos potencias regionales, la vocación predominante de su elite ha sido la de mantener su ligazón con Gran Bretaña, que hoy se refleja en servir como base de apoyo al abastecimiento de Malvinas. En este sentido, la amenaza de Lacalle Pou de negociar acuerdos comerciales fuera del Mercosur debe entenderse como un chantaje para obtener concesiones en otras áreas. También en este caso sería conveniente pensar en un sistema de premios y castigos que atraiga progresivamente al “paisito” hacia nuestras posiciones.

En suma, si bien las estrecheces que impone la situación de la economía argentina no permiten grandes iniciativas, existe un amplio abanico de sectores en los que se puede avanzar hacia una mayor integración que, a su vez, revertirá sobre una mayor estabilización de la situación argentina.

Un capítulo mayor es el representado por el control del Atlántico Sur. La creciente intromisión de Estados Unidos en esas aguas parece dirigirse no sólo al

control de las vías de navegación y del comercio mundial, sino a crear condiciones propicias para hacer valer sus derechos sobre la Antártida. En tanto, desde Malvinas los británicos controlan importantes recursos naturales de gran valor económico, como los hidrocarburos y la pesca, ejercen el control geopolítico de las vías de navegación hacia África y hacia el corredor bioceánico de Magallanes y se proyectan hacia la Antártida.

El mundo está inmerso en una crisis y guerra mundial de duración y alcances desconocidos. La crisis de la economía mundial es estructural y está planteada ya desde hace medio siglo. La huida del capitalismo anglosajón hacia la financiarización la postergó, pero al mismo tiempo la agravó. Para salir de la misma, la oligarquía globalista paradójicamente decidió acabar con la globalización, desacoplando la economía del Atlántico Norte de la euroasiática, pero este objetivo es incumplible en la práctica y desajusta todo el sistema mundial.

Al desatar la guerra mundial, esta facción oligárquica obtuvo un gran triunfo parcial, al forzar la desindustrialización de Europa. Sin embargo, este éxito la deja sin bases al otro lado del Atlántico y pronto obligará a EE.UU. y Gran Bretaña a comprometerse en la defensa del subcontinente.

La guerra se libra, por ahora, en el amplio arco que va desde la frontera occidental de Rusia hasta el Mar Meridional de China, con especial incidencia en el África Subsahariana y en Medio Oriente. Sin embargo, por sus recursos estratégicos (agua, alimentos, energía y minerales) Argentina está en el centro de todas las reflexiones estratégicas. En un momento de crisis mundial y regional y de extrema debilidad, Argentina no puede romper con nadie, pero sí ir aprovechando las ventajas que le ofrecen las sucesivas crisis en su entorno. Se trata de ganar tiempo y espacio de maniobra sin colisionar con nadie, poniendo al mismo tiempo atención al eje norte-sur como al este-oeste. No estamos aislados ni carecemos de estrategia. Somos el centro de una enorme Cruz del Sur en crecimiento.